

Voces, acentos, resonancias: senderos de los estudios sobre el tiempo social

Voices, Accents, Resonances: Pathways in the Study of Social Time

Guadalupe Valencia García*
Gustavo Serrano Padilla**

RESUMEN

Este artículo ofrece una panorámica amplia y sistemática de los estudios sobre el tiempo social, destacando su centralidad en la tradición sociológica clásica y en los debates contemporáneos. A partir de la distinción entre temporalismo temático y temporalismo sustantivo, se reconstruye el modo en que las temporalidades atraviesan prácticas, instituciones, imaginarios y procesos sociales. El texto analiza las derivas teóricas que han nutrido este campo —desde Durkheim, Elias y Bergson hasta Koselleck, Hartog, Giddens o Adam— y examina la proliferación de enfoques que articulan tiempo y cambio social, riesgo, aceleración, crisis civilizatoria, política, cuidados o futuros en disputa. Asimismo, se subraya la riqueza del pensamiento social latinoamericano, donde autores como Echeverría, Zavaleta, Bagú, Tapia o Ramírez han generado perspectivas originales sobre temporalidades heterogéneas y experiencias históricas abigarradas. El artículo sostiene que las temporalidades constituyen hoy

ABSTRACT

This article provides a comprehensive and systematic overview of contemporary research on social time, emphasizing its centrality in both classical sociological theory and current debates. Drawing on the distinction between thematic and substantive temporalism, it reconstructs how temporalities permeate social practices, institutions, imaginaries, and historical processes. The text examines the theoretical traditions shaping this field—from Durkheim, Elias, and Bergson to Koselleck, Hartog, Giddens, and Adam—and explores the proliferation of perspectives that link time with social change, risk, acceleration, civilizational crisis, politics, care, and contested futures. It also highlights the richness of Latin American thought, where authors such as Echeverría, Zavaleta, Bagú, Tapia, and Ramírez have developed original approaches to heterogeneous temporalities and abigarrated historical formations. The article argues that temporalities have become an essential conceptual lens for understanding contemporary

* Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH), UNAM, México. Correo electrónico: <valencia@unam.mx>.

** Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México. Correo electrónico: <gustavosp94@outlook.com>.

un prisma conceptual imprescindible para comprender las transformaciones sociales contemporáneas.

social transformations and for rethinking the horizons of the present in a context marked by uncertainty and multiple crises.

Palabras clave: tiempo social; temporalidades; sociología del tiempo; crisis; futuros; pensamiento latinoamericano.

Keywords: social time; temporalities; sociology of time; crisis; futures; Latin American thought.

Introducción

Los estudios sobre el tiempo social pueden rastrearse hasta los propios orígenes de la sociología, así como en disciplinas afines como la antropología y la historia, y en la subdisciplina conocida como sociología del tiempo. También es posible reconocerlos en una infinidad de problemas de investigación que, aunque no suelen adscribirse explícitamente a dicha subdisciplina, incorporan cada vez más la dimensión temporal como clave para su inteligibilidad.

En ese sentido, la sociología del tiempo —como lo ha señalado Ramón Ramos Torre— se ha convertido en “una etiqueta autorre restrictiva que limita sus propios alcances al ignorar que, paralelamente a la sociologización del tiempo, asistimos a un amplio proyecto orientado a temporalizar la sociología y, con ello, el conjunto de sus temas y problemas” (Ramos, 1992: xv).

Si esto era cierto hace ya varias décadas, hoy presenciamos con mayor claridad un florecimiento de dicho proyecto, evidenciado en la abundante bibliografía dedicada a problemáticas que, de una u otra forma, remiten a las temporalidades sociales. El interés creciente por el tiempo puede observarse en muchos de los giros temáticos y epistemológicos recientes de la sociología, especialmente cuando se abordan cuestiones transversales a nuestras agendas de investigación, como el género, los cuidados, el cuerpo, los movimientos territoriales y poblacionales o la crisis climática.

El renovado interés por el tiempo, por tanto, no se limita al auge de una sociología especializada en él; se expresa también en los múltiples caminos por los cuales transitan hoy proyectos innovadores y estimulantes, nutridos por diversas disciplinas y capaces de enriquecer nuestra comprensión de un mundo que se presenta complejo y, en ocasiones, evanescente, abriendo así paso a nuevas formas de comprensión.

En este artículo nos proponemos trazar un panorama amplio de las principales derivas de la sociología del tiempo. Sin detenernos en el detalle de cada una, añadimos algunos apuntes sobre su desarrollo en América Latina y en México, con el fin de reconocer las voces, acentos y resonancias que configuran el vasto mapa conceptual y analítico de las temporalidades que dan forma a los mundos que habitamos.

Reconocemos que el campo de estudio del tiempo social se ha ampliado considerablemente desde finales del siglo pasado. El modesto mapa que intentamos delinear en este trabajo no debe confundirse con el inmenso territorio del tiempo y las temporalidades dentro de las ciencias sociales contemporáneas; no obstante, confiamos en que permita acercarse a las discusiones, conceptos, autores y líneas de investigación presentes y futuras que continuarán abonando a la interminable tarea de esclarecer la problemática del tiempo social.

Voces: los estudios sobre el tiempo y sus implicaciones contemporáneas

La pregunta por el tiempo ha sido una constante a lo largo de la historia de la humanidad. Emerge cuando nos confrontamos con nuestra propia finitud y ha suscitado una multiplicidad de reflexiones en distintos campos del saber. Buena parte de la filosofía se ha dedicado a indagarlo, como lo hicieron en su momento Platón y Aristóteles. Agustín de Hipona, en sus diálogos con Dios, llegó a preguntarse si el tiempo no sería una ilusión del alma; al interrogarse qué es el tiempo, respondió célebremente: “si nadie me lo pregunta sé lo que es, pero si me lo preguntan no lo sé” (San Agustín, 2010: 560), abriendo así una vasta estela de reflexiones sobre el tiempo de la conciencia y la densidad temporal del presente.

Heidegger (2012), por su parte, propuso que el ser-para-la-muerte es un ser en el tiempo, mientras que su discípulo Xavier Zubiri (1996) insistió en que la realidad se presenta de forma tempórea: el tiempo emerge de las cosas y no a la inversa. En nuestra experiencia vital, la pregunta por el tiempo aparece cuando enfrentamos la muerte del otro, cuando constatamos su paso en nuestros cuerpos y en quienes nos rodean. Lo atestiguamos en los álbumes fotográficos que nos devuelven al pasado y en los proyectos —personales, afectivos, sociales, colectivos e históricos— que nos proyectan hacia el porvenir. También quedamos atrapados en su incesante fluir, creyendo contemplarlo, e incluso controlarlo, cuando lo vemos atado a nuestras muñecas, colgado en una pared o dispuesto a despertarnos cada mañana mediante una alarma. El tiempo parece adueñarse de nuestras vidas cuando consultamos nuestros calendarios, intentamos “ganarle tiempo al tiempo” y buscamos hacer rendir nuestros días y semanas.

En suma, como ha señalado Julián Serna, somos tiempo. Y lo somos en múltiples sentidos: físico, mental, espiritual, social y colectivo. Nuestro cuerpo, recuerda el autor, es un “paquete de ritmos” que actúan al unísono —circadianos, alimentarios, reproductivos, de desarrollo— (Serna, 2009: 15). Henri Bergson (2021) insistía, a su vez, en que la memoria actúa como un órgano temporal mediante el cual nos movemos por el mundo; a través de la duración, el tiempo transita del pasado (memoria) al presente para, desde ahí, hacer surgir el futuro. Émile Durkheim (2013), uno de los fundadores de la sociología, junto con la estela de discípulos que siguieron su legado —Hubert y Mauss (2006), entre otros— su-

brayó el carácter temporal de los hitos religiosos, la relevancia de los calendarios y de las fechas críticas, así como la separación entre tiempo sagrado y tiempo profano. Norbert Elias (2010), en su análisis del proceso civilizatorio, mostró que nuestra concepción del tiempo es resultado de un largo proceso de abstracción en el que, como en la torre de Babel, hemos olvidado los referentes materiales de los cuales surgió dicho concepto.

Hasta aquí hemos aludido principalmente a autores de la tradición filosófica, humanística y del pensamiento social. Sin embargo, no puede desconocerse la atención que el tiempo ha recibido en las ciencias físicas y naturales: la discusión sobre la reversibilidad o irreversibilidad de los fenómenos, los desajustes temporales de la física cuántica o incluso la posibilidad —entre fantástica y desmesurada— de los viajes en el tiempo no solo han acompañado los avances científicos, sino que han alimentado imaginarios que se plasman en la literatura, el cine y la poesía.

La cuestión es, pues, de gran calado. La cantidad de estudios, análisis y referencias sobre el tiempo es creciente. Ante este panorama, parece necesario establecer una serie de coordenadas relativamente compartidas que permitan orientarnos en el vasto campo de los estudios temporales y reconocer la vigencia del tema en el seno de las ciencias sociales.

Si bien, como hemos señalado, la reflexión sobre el tiempo ha estado presente en buena parte de los clásicos de la sociología, no será sino hasta épocas relativamente recientes cuando comience a configurarse un campo específico en torno a la sociología del tiempo. Textos de Mead (1932), Gurvitch (1964), Jacques (1982) y Elias (1984), a los que nos referiremos más adelante, forman parte de una arquitectura teórica vasta y rica, cuyos pilares son las formas de organización temporal de las sociedades y las narrativas asociadas a ellas.

Además de los trabajos de Ramón Ramos sobre el calendario sagrado —dedicados al problema del tiempo en la sociología de Émile Durkheim—, la publicación en 1992 de su atinada compilación *Tiempo y sociedad* contribuyó decisivamente a perfilar un proyecto intelectual vigoroso orientado a comprender el tiempo social y sus múltiples formas de expresión. Con aportaciones de diversas disciplinas (antropología, historia, sociología), Ramos ofrece una introducción esclarecedora que funciona como un mapa para orientarnos y evita así el extravío en el elusivo problema del tiempo social.

Rescataremos aquí tres importantes pistas de dicho mapa:

- a) la diferenciación entre tiempo y proceso, fundamental para evitar el riesgo de “proyectar indiscriminadamente el lenguaje procesual sobre el tiempo”. Lo que puede predicarse de los procesos —por ejemplo, su carácter reversible o irreversible— es propiedad de estos, no del tiempo;
- b) derivada de la anterior, la hipótesis estratégica de la pluralidad de tiempos, que permite apreciar cómo tiempo y proceso varían y fijan de manera distinta sus relaciones;
- c) la distinción entre temporalismo temático y temporalismo sustantivo (Ramos, 1992: 77).

Detengámonos brevemente en esta última distinción. En palabras del propio Ramos:

en unos casos, el tiempo interesa como uno más de los objetos susceptibles de análisis sociológico y lo que se pretende es mostrar cómo las representaciones y prácticas asociadas con él son, total o parcialmente, representaciones y prácticas sociales que sólo la sociología puede aclarar. En otros casos, el interés por el tiempo se justifica argumentando que el objeto de la sociología [...] se halla profundamente temporalizado, por lo que sólo una sociología que reconozca, aclare y explote esa característica puede dar cumplida cuenta de él. (Ramos, 1989: 77)

En el primer caso se trabaja bajo la hipótesis de la socialización del tiempo; en el segundo, nos encontramos ante una temporalización de lo social (Ramos, 1989: 77-78). El vigor de la sociología del tiempo puede observarse en múltiples expresiones: artículos publicados en la revista *Time and Society*, ponencias presentadas en grupos de trabajo especializados y una vasta variedad de estudios sobre orientaciones temporales de grupos y sociedades; formas de organización temporal en espacios fabriles, educativos o comunitarios; narrativas temporales relativas al pasado y al mañana compartido; percepciones y discursos sobre el tiempo en distintos grupos etarios, entre muchas otras líneas de indagación.

Dedicaremos más espacio al temporalismo sustantivo, pues esta dimensión permite reconocer la gran riqueza de las temporalidades sociales incluso allí donde no se nombran explícitamente. En efecto, el temporalismo sustantivo constituye una fuente inagotable para identificar las múltiples capas, ritmos y sentidos en que el tiempo es una dimensión constitutiva e irrenunciable de los mundos sociales e históricos. A diferencia del temporalismo temático, el sustantivo atiende —en palabras de Ramos— a la “compleja arquitectura temporal que subyace al rico entramado de la vida social” (1992: 15).

Esa centralidad del tiempo es reconocible en al menos cinco dimensiones que distinguimos con fines analíticos:

- a) En el corazón de las teorías sociológicas clásicas. Allí encontramos a Durkheim —reconocido como fundador de la subdisciplina—, pero también a Weber, Marx, Simmel y, desde luego, Elias. Fue Durkheim quien, según Ramos, puso en marcha una sociología del tiempo al postular que este es un hecho o representación social que se expresa en el calendario que rige la vida colectiva.
- b) En la oferta teórica de marcos analíticos que buscan abordar el entramado temporal de nuestras sociedades, todos partícipes del reconocimiento de la multiplicidad temporal. Desde la historia, destacan la distinción entre “espacio de experiencia” y “horizonte de expectativas” junto con las nueve combinaciones posibles de modos temporales (Koselleck, 2001), así como los regímenes de historicidad y el presentismo (Hartog, 2003). Desde la sociología, sobresalen la distinción entre tiempo natural, social y tecnológico; las diferencias entre “acontecimientos en el tiempo” y

“tiempo en los acontecimientos” (Adam, 1995, 1998); las metáforas del tiempo en la vida cotidiana (Ramos, 2009); la clasificación de los tiempos sociales según escalas y niveles (Gurvitch, 1964); la analítica del tiempo social según la naturaleza del pasado (Mead, 1932); la doble naturaleza del tiempo entre sucesión e intención (Elliot, 1984); o la bidimensionalidad no disyuntiva entre *cronos* y *kairós* (Valencia, 2007). Estas propuestas han dado solidez —a veces controversial— al temporalismo temático.

- c) En el movimiento teórico mediante el cual Giddens, Bourdieu, Habermas y Luhmann incorporan la relación contingencia-temporalidad como clave para el análisis del sentido, entendido como la “condición de posibilidad de lo social” (Bialakowsky, 2017: 9). Esta condición remite a la idea de que los mundos sociales se estructuran mediante sistemas de estabilidad temporal organizados por rutinas, normas y calendarios que funcionan como estructuras incorporadas en la acción.
- d) En los desarrollos sobre los tiempos del mundo y de la vida (Blumenberg, 2007); la incertidumbre (Simmel, 2016; Beck, 1998; Luhmann, 2009; Giddens, 1995); la velocidad (Virilio, 2006; Harvey, 1998); la aceleración y la pérdida del futuro (Koselleck, 2003; Rosa, 2016; Bauman, 2016; Hartog, 2003; Innerarity, 2009); así como las críticas al tiempo hegemónico y la recuperación del tiempo oportuno (Marramao).
- e) En estudios y perspectivas sobre ocio; futuros, utopías, distopías y cronotopías; esperanza; pasados y memorias; modernidades múltiples; la tardomodernidad y sus crisis; y la contemporaneidad, así como en marcos teóricos que atraviesan problemáticas donde el tiempo habita y reverbera —cambio social, riesgo, género, desplazamiento, migración y exilio— y, de manera notable, la llamada crisis climática, estrechamente vinculada al tiempo social.

Como se habrá podido apreciar, la centralidad del tiempo en el análisis social es innegable y debe ser defendida en aras de la historización de nuestros objetos y problemas de investigación. Además del crecimiento sostenido de publicaciones sobre el tema, es igualmente significativo el aumento de grupos de trabajo, seminarios, foros y congresos en los que el tiempo ha dejado de ser una cuestión periférica o especializada para convertirse en una dimensión sustantiva de las ciencias sociales contemporáneas.

En este sentido, cabe mencionar la International Society for the Study of Time (ISST), fundada por J. T. Fraser en 1966, que mantiene reuniones periódicas y edita la revista *KronoScope*; la existencia del Comité de Investigación sobre el Futuro en la International Sociological Association (ISA); el Centre for Apocalyptic and Post-Apocalyptic Studies (CAPAS) en la Universidad de Heidelberg; y el Centro Interdisciplinario de Estudios del Sur Global en Tübingen, Alemania. Deben añadirse el Grupo de Trabajo sobre Sociología del Tiempo de la Federación Española de Sociología; la Time Use Initiative, de alcance europeo; el reciente Grupo de Trabajo CLACSO “Estudios sobre el tiempo y

las temporalidades”; y, por supuesto, el Seminario Universitario de Estudios sobre el Tiempo Social (SUETIS) de la UNAM, que organizó en octubre de 2025 el *I Coloquio Internacional de Estudios sobre el Tiempo Social “¿Otros tiempos posibles?”*, con más de doscientos ponentes de diversos países. La organización del Coloquio en once ejes temáticos reafirma la idea, ya planteada por Ramos, de la virtuosa articulación entre temporalismo temático y sustantivo.

En suma, puede sostenerse que durante los últimos años el interés por el tiempo ha incrementado de manera significativa. Más aún: se ha convertido en un interés sustantivo que ha propiciado nuevos andamiajes teóricos y conceptuales, así como instrumentos metodológicos capaces de iluminar fenómenos emergentes, abrir perspectivas novedosas y señalar vetas futuras de investigación, tomando al tiempo como un insumo cardinal de la reflexión. En este sentido, consideramos que el campo de los estudios del tiempo puede entenderse como una constelación en la que temas en apariencia distantes encuentran conexiones y pueden ser reinterpretados a través del prisma temporal.

Otras voces: la centralidad del tiempo en el pensamiento social latinoamericano

Es precisamente el temporalismo sustantivo el que permite reconocer magníficos análisis sobre el tiempo social allí donde este no aparece nombrado de forma explícita. Tal es el caso de una buena parte de la producción sociológica latinoamericana, que desde el siglo pasado ha generado categorías de gran valor heurístico para comprender la multiplicidad temporal de nuestras sociedades. Aunque en América Latina no ha existido una sociología del tiempo semejante a la cultivada en otras regiones, sostenemos que la reflexión sobre la temporalidad ha sido prolífica y ha transitado por senderos distintos a los márgenes estrechos de la subdisciplina.

Sin ánimo de exhaustividad, podemos mencionar un conjunto de aportaciones en las que el tiempo ocupa un lugar central. Sin duda, el auge de los estudios sobre memoria y olvido, así como las discusiones en torno a la utopía, las disputas por el futuro y los futuros posibles marcaron las últimas décadas del siglo xx, especialmente en países que atravesaron dictaduras en el Cono Sur. Memorias colectivas y fragmentadas, políticas de la memoria, transmisión intergeneracional y justicia transicional constituyeron temáticas profundamente impregnadas de temporalidad, aunque esta no se enunciara explícitamente.

En México destaca la influencia de Walter Benjamin, cuyo pensamiento fue difundido, sobre todo, por el ecuatoriano-mexicano Bolívar Echeverría, cuya labor generó un intenso debate académico y numerosas publicaciones en la UNAM y en otros espacios. En sus célebres *Tesis sobre filosofía de la historia* (Benjamin, 1993), Echeverría y sus seguidores suelen destacar la tesis ix, ampliamente citada:

Hay un cuadro de Klee que se titula *Angelus Novus*. Se ve en él un ángel, al parecer en el momento de alejarse de algo sobre lo cual clava la mirada [...] Su rostro está vuelto hacia el pasado. En lo que para nosotros aparece como una cadena de acontecimientos, él ve una catástrofe única, que arroja a sus pies ruina sobre ruina, amontonándolas sin cesar. El ángel quisiera detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo destruido. Pero un huracán sopla desde el paraíso y se arremolina en sus alas, y es tan fuerte que el ángel ya no puede pegarlas. Este huracán lo arrastra irresistiblemente hacia el futuro, al cual vuelve las espaldas, mientras el cúmulo de ruinas crece ante él hasta el cielo. Este huracán es lo que nosotros llamamos progreso. (Benjamin, 1993: 58-59)

La crítica radical de Benjamin a la noción de progreso va de la mano con su concepción del proceso revolucionario como ruptura del continuum histórico. El ángel mira hacia el pasado mientras es empujado hacia el futuro: ello expresa la concepción benjaminiana del tiempo histórico, donde el futuro no es una promesa situada por delante, sino algo que nos alcanza desde atrás, desde el pasado no redimido. La redención proviene, así, de volver la mirada hacia las víctimas olvidadas, no de proyectarse linealmente hacia adelante.

En su crítica a la modernidad y a la lógica civilizatoria del capitalismo, Echeverría desarrolló la noción de *ethos* históricos, destacando el barroco como una forma propia de habitar la modernidad capitalista, preservando la vida frente al valor de cambio (Echeverría, 1998).

Antes de él, otros autores latinoamericanos ya habían formulado lecturas originales del tiempo en la región. Haya de la Torre (1985), en los años cuarenta del siglo pasado, propuso una nueva manera de concebir la historia del Perú a partir del principio relativista del “espacio-tiempo-histórico”, en el que la población indígena adquiriría un lugar y un protagonismo ausentes en las teorías de la modernidad.

Por su parte, Sergio Bagú, en *Tiempo, realidad social y conocimiento* (1970), distinguió tres modalidades temporales: el transcurso (o tiempo secuencial), el tiempo como radio de operaciones y el tiempo como intensidad. Esta última aludía a las múltiples secuencias paralelas o entrecruzadas que, a su juicio, caracterizaban los procesos sociales latinoamericanos.

El boliviano René Zavaleta, quien también desarrolló buena parte de su obra en México, rechazó la idea del tiempo lineal y homogéneo asociado al progreso. Formuló la noción de *formación social abigarrada* para pensar la superposición articulada —y conflictiva— de distintos tipos de sociedades, cada una con sus propios tiempos históricos, en contextos marcados por la heterogeneidad propia de las sociedades colonizadas (Zavaleta, 2008).

Seguidor de Zavaleta, Luis Tapia profundiza en esta perspectiva al caracterizar las formaciones abigarradas como espacios donde conviven densidades temporales diversas. Su noción de *condición multisocietal* permite pensar precisamente la coexistencia y superposición de temporalidades múltiples. En su reflexión sobre democracia y tiempo, subraya que la democracia se comprende mejor cuando se plantea como un proceso lejos del equilibrio, incluso desordenado. El tiempo, afirma, “es la fluidez de la vida a través de la configura-

ción de sus diversas formas y su movimiento de despliegue y reproducción”. De ahí que la política aparezca como la flecha del tiempo propia de las sociedades, como la experiencia intensa del tiempo (Tapia, 2002: 26).

Más recientemente, el ecuatoriano René Ramírez (2022) ha incursionado en el estudio del tiempo con propuestas originales para repensar América Latina. Postula la *ucronía* como la capacidad social de recuperar el tiempo como vida y desarrolla una socioecología política del tiempo para la buena vida, en la cual el tiempo es vida que se disputa como sentido fundamental de la existencia.

La teoría ucrónica de Ramírez constituye una contribución significativa al pensamiento crítico latinoamericano, articulando debates sobre temporalidad, epistemología y emancipación social. Su afirmación de que toda utopía requiere una ucronía invita a repensar radicalmente las estrategias de transformación social más allá del progresismo lineal y de la aceleración capitalista, recuperando el tiempo como dimensión constitutiva de la vida buena.

Acentos: puentes, puertas, constelaciones

Asumiendo, como señaló alguna vez Josetxo Beriain (2007), que el tiempo habla, pero con diferentes acentos, cabe añadir que el tiempo también se escribe desde múltiples latitudes, espacios, grupos, regiones y comunidades.

En su bello trabajo *Puente y puerta*, Simmel advertía que, en un sentido inmediato, pero también simbólico, corporal y espiritual, “somos a cada instante aquellos que separan lo ligado o ligan lo separado” (Simmel, 1998: 29). Estas operaciones —ligar y separar— hacen posible el puente, que reúne lo previamente escindido, y la puerta, que supera, mediante su apertura o clausura, la separación entre el adentro y el afuera. Recuperamos estas metáforas porque buena parte de las analíticas del tiempo realizan precisamente esas operaciones de conexión, cierre y apertura, que permiten temporalizar e historizar lo social. La propia noción de una sociología temporalizada, historizable e historizada remite a la capacidad teórica de distinguir orígenes, ritmos, cadencias y posibles desenlaces de todo fenómeno social. Todo fenómeno social es, en efecto, densidad de tiempo que se expresa y materializa en los espacios que constituye.

En este sentido, puente y puerta no son simples imágenes, sino invitaciones a recentrar los análisis de lo social en dos dimensiones constitutivas: tiempo y espacio. Al hacerlo, reorientan el debate hacia las temporalidades y hacia la necesidad de pensar cómo se abren y se cierran horizontes de sentido. Entre estas dimensiones, la noción de crisis —que exploraremos enseguida— opera como una de las puertas y uno de los puentes más significativos para pensar la organización temporal de la vida social.

La idea de constelación remite a la grandeza de la bóveda celeste: esos puntos luminosos que orientaban a marineros, marcaban el curso del tiempo e indicaban el camino de regreso. Constituían, en suma, dispositivos de orientación para moverse por el mundo. Recuperamos esta noción en dos sentidos: 1) como principio de orientación en el vasto entramado del campo problemático del tiempo y las temporalidades; y 2) como metáfora afortunada para reconocer la multiplicidad temporal de procesos —como el de crisis— que no pueden representarse adecuadamente mediante metáforas lineales del río, el sendero u otras formas tributarias del gran metarrelato del progreso.

Desde hace algunos años, la palabra crisis se ha ido infiltrando en discursos mediáticos, sociales y biográficos. Hablamos de la crisis financiera de 2008; de la crisis política de inicios de siglo; de la crisis sanitaria encarnada en el diminuto SARS-COV-2, que paralizó al conjunto de la humanidad y cuyas consecuencias aún persisten; de la crisis cultural o de la crisis de valores. La crisis climática, desde luego, se impone como crisis civilizatoria que coloca en primer plano la incertidumbre, la vulnerabilidad y el riesgo como rasgos característicos de nuestra contemporaneidad. Son tantas y tan diversas las formas de la crisis —y las temporalidades que les son asociadas, no siempre coincidentes— que bien podríamos hablar de una constelación, o incluso de múltiples constelaciones, de crisis en las que, como en el firmamento, es posible reconocer distintas distancias, ciclicidades, ciclos y ritmos diversos pero articulados.

Como ha señalado Koselleck (2007), *crisis* es una palabra que forma parte de nuestro lenguaje común y que se ha utilizado a lo largo de la historia para nombrar momentos “álidos, oscuros, en los que la orientación se ve comprometida”. Rastrear sus transformaciones semánticas y pragmáticas podría ser materia para otro trabajo. Aquí nos interesa subrayar cómo, a través de determinadas experiencias y discursos sobre la crisis, se han movilizad elementos en los *estudios del tiempo* que problematizan nuestros presentes, las memorias compartidas y, desde luego, los futuros posibles.

Existen múltiples definiciones de crisis: aquel momento en el que “lo viejo no muere y lo nuevo no termina de nacer” (Gramsci, 2000); una “ruptura en el tiempo que desgarr a pasado y futuro” (Beck, 2019); o “una condición inherente a la Modernidad en tanto productora de un tiempo novedoso” (Ramos, 2024). En todos los casos, la idea que articula el concepto es la vivencia de un tiempo marcado por la irrupción de acontecimientos extraños, un momento particular en el que se hace necesario reevaluar y resignificar los horizontes del pasado —memoria, tradición, trayectoria— para proyectar nuevos horizontes de futuro o, más modestamente, para transitar la crisis.

Por ello, la crisis es un concepto eminentemente temporal: describe una situación compleja del presente, invita a reorganizar pasados específicos y obliga a imaginar futuros bajo condiciones de incertidumbre. La recategorización de eras geológicas, la capacidad humana de trastocar la naturaleza, los horizontes abiertos por las tecnologías tecno-digitales o la

amenaza de la crisis climática —que pone en cuestión la continuidad de la vida humana— expresan esta temporalidad quebrada, múltiple y disputada.

La llamada *crisis civilizatoria* constituye, en este sentido, un ejemplo paradigmático de una constelación de crisis que los estudios del tiempo deben abordar. La tarea crítica de las ciencias sociales no consiste en simplificar el futuro reduciéndolo a escenarios o predicciones, sino en atender los signos que anuncian distintas configuraciones temporales: las temporalidades que emergen de las movilizaciones sociales, de las luchas contra los proyectos de las nuevas derechas, de las protestas por mejores condiciones de vida, pero también de los “sueños humildes” que sostienen la experiencia cotidiana y muestran que el futuro no sólo se espera, sino que se construye.

Así, la constelación de crisis cumple una función semejante a la del puente y la puerta de Simmel (1998): crea vínculos entre campos de conocimiento a partir del eje del tiempo sin fundirlos en un amasijo confuso. Como la puerta, delimita un territorio conceptual específico; como el puente, conecta análisis provenientes de las ciencias naturales y de las ciencias sociales. Y como la constelación, orienta la mirada hacia las múltiples temporalidades que hoy configuran la vida social.

Resonancias: encrucijadas e imaginarios de futuro

Como hemos visto, el tiempo se nombra, se conjuga y se interpreta a través de múltiples voces. Su estudio se organiza en esquemas teóricos que distinguen sus rasgos y formas de ser, así como en aproximaciones que lo conciben como un puente o una puerta hacia lo social en su conjunto, pues todo —ritmo, cadencia, duración— está atravesado por el tiempo. Pero, además de estas voces y acentos, es posible reconocer diversas resonancias que, como ecos, producen cruces fértiles entre perspectivas teóricas y analíticas. Entre ellas destacan los enfoques transversales que hoy interpelan a las ciencias sociales —el género y los cuidados, el cambio climático, la política o el mundo del trabajo— y que, cada uno a su modo, abren imaginarios de futuro específicos y disputados.

Uno de los abordajes contemporáneos más sugerentes sobre las temporalidades proviene del encuentro entre la teoría feminista y la reflexión sobre el tiempo. Aunque la cuestión temporal aparece mencionada en distintos momentos del pensamiento social, solo recientemente ha recibido una atención sostenida desde la perspectiva de los cuidados. En sociedades que privilegian la competencia sobre la cooperación, el individualismo sobre la colectividad y el imperativo de “hacerse cargo de uno mismo”, resulta imprescindible volver la mirada hacia los tejidos cotidianos de interdependencia que sostienen la vida social. La noción de cuidado —del latín *cogitare*, primero “pensar”, luego “atender”, “ocuparse”— permite explorar la distribución concreta del tiempo: cuánto se destina a los otros, qué

desigualdades se expresan en ese reparto y qué dimensión ética adquiere esa temporalidad encarnada en gestos, rutinas y acompañamientos. Si, como afirma René Ramírez (2022), “a quien entregas tu tiempo, entregas tu vida”, entonces comprender las implicaciones temporales de los cuidados es comprender una de las fibras esenciales —aunque muchas veces invisibles— de la vida social.

El análisis del tiempo dedicado a los cuidados se apoya en buena medida en las encuestas de uso del tiempo, incorporadas solo recientemente de manera sistemática a las estadísticas nacionales. Estos estudios han permitido mostrar, con notable consistencia global, la profunda desigualdad entre hombres y mujeres en la distribución del tiempo de cuidado: suelen ser ellas quienes lo asumen casi íntegramente. El tiempo, entendido aquí como medida, revela la superposición de desigualdades etarias, de clase y de género, y evidencia los obstáculos persistentes para construir sociedades más igualitarias.

La política, por su parte, puede ser concebida esencialmente como tiempo (Innerarity, 2009). Más allá de las nociones comunes en torno a los votos, comportamientos electorales, gestiones de gobierno, gobernanza o gobernabilidad, la política está dedicada a la gestión del tiempo o, mejor dicho, de los tiempos. En años recientes, las campañas electorales en distintas latitudes del mundo han estado marcadas por la recurrente presencia del tiempo y, particularmente, del tiempo futuro: “Hope”, proclamaba el afiche de campaña de Barack Obama en 2008; “La esperanza de México”, rezaba la consigna del Movimiento de Regeneración Nacional en 2018; Make America Great Again imponía a gritos Donald Trump desde una apelación explícita a un pasado idealizado. El futuro se presenta ahí como horizonte de posibilidad —o como depósito de nostalgias— capaz de movilizar afectos, identidades y voluntades colectivas.

Pero los usos políticos del tiempo exceden con mucho los eslóganes. En las últimas décadas, por ejemplo, el tiempo de transporte hacia los espacios laborales se ha convertido en un terreno de disputa: proliferan propuestas como las “ciudades de quince minutos”, la mejora del transporte público o la reorganización territorial de los empleos. Propuestas como la *Time Use Initiative*, con presencia en países de Europa y América Latina, han llamado a repensar colectivamente la “arquitectura temporal de las ciudades”, subrayando las consecuencias de los desplazamientos sobre la salud, la calidad de vida y la disponibilidad de tiempo libre. En sociedades urbanas densas, el tiempo deviene un bien político en disputa.

Algo semejante ocurre en el mundo del trabajo, donde avanzan —a ritmos desiguales— la reducción de jornadas, el teletrabajo y la reorganización de actividades permitida por la digitalización. El tiempo laboral, el tiempo de transporte y el tiempo personal se entrelazan en nuevas tensiones, sin que estas transformaciones beneficien a todas las personas por igual. En este punto emergen nuevamente las luchas feministas en torno a las licencias maternas y paternas, la compatibilidad entre vida laboral y cuidados, y las fricciones entre tempora-

lidades humanas, institucionales, biográficas y productivas. Como advertía Ramos (2009), el tiempo opera aquí como recurso escaso y desigualmente distribuido.

Desde el inicio hemos insistido en que el tiempo no se reduce a un solo estrato: pasado, presente y futuro se imbrican en tramas complejas. No obstante, en un presente diagnosticado reiteradamente como “de crisis”, la atención al tiempo por venir ha adquirido un peso particular. La preocupación por el futuro no es nueva, pero sí lo son algunos rasgos de la crisis contemporánea y de los horizontes que moviliza. Desde mediados del siglo xx se intensificaron los diagnósticos catastrofistas, alimentados por la devastación del nacionalsocialismo y por el imaginario apocalíptico abierto por Hiroshima y Nagasaki. ¿Cómo advertir aquello que, por definición, aún no acontece? ¿Y cómo incide ese futuro —temido, deseado o imaginado— en la acción presente?

Hoy asistimos a una proliferación de estudios sobre el futuro, desde los que se inscriben en escalas globales hasta los que observan comunidades, territorios o grupos etarios específicos. Frente a discursos que anuncian el estrechamiento del horizonte futuro, surgen propuestas que buscan imaginar, reinventar y reorientar los tiempos por venir. Como recordaba Ernst Bloch en *El principio esperanza* (2007), incluso en medio de la ruina pueden emerger afectos capaces de proyectar nuevas posibilidades. Pero a ese impulso esperanzado habría que contraponer —como hizo Hans Jonas (2015)— la prudencia ética y la responsabilidad hacia las generaciones futuras. El futuro, así, se encuentra siempre en disputa.

En este contexto se desmorona la narrativa moderna del progreso lineal e ilimitado. El futuro deja de ser un trayecto único y se multiplica en posibilidades divergentes. Bryant y Knight (2019) han propuesto atender las distintas orientaciones hacia el futuro —espera, esperanza, anticipación, especulación, potencialidad— y estudiar cómo cada una influye en la configuración del presente. La pluralidad de futuros posibles se expresa en los mercados financieros, en los discursos políticos, en los proyectos comunitarios o en los mapas imaginarios que orientan la acción en momentos de incertidumbre.

Ante la catástrofe en la que tanto se ha insistido en los últimos años e, incluso, ante las catástrofes que ya se materializan en el día a día, el futuro no es solamente un tiempo que está por llegar, que sobrevendrá y al que queda esperar pasivamente. Todo lo contrario: el futuro se encuentra en disputa permanente. Lo que está en juego no es menor, pues —a la manera en que lo veía Jonas (2015)— se juega la posibilidad de la continuidad de la existencia humana, pero también la reconfiguración de un mundo político, social y cultural mejor frente, por ejemplo, a proyectos desmesurados alimentados por la codicia, la explotación y la perpetuación de la miseria. El futuro, entonces, se imagina, proyecta, palpa, pero fundamentalmente se construye desde el propio presente, pues lejos de las utopías lejanas en el tiempo propias de los siglos xix y xx (Koselleck, 2012), es preciso insistir, con João Carlos Louçã (2024), en que el mundo existe ahora.

En este marco de disputas, el cambio climático aparece como la resonancia mayor, la encrucijada más englobante de los imaginarios de futuro contemporáneos. La problemática climática redefine radicalmente la relación entre presente y porvenir, y convierte la “futurización climática” en un eje central de los debates públicos. Como analiza Ramos (2018), las narrativas sobre el cambio climático reflejan un campo de futuros plurales: la negacionista, la georingenieril, la reformista, la radical y la catastrofista. Cada una encierra una distinta idea de futuro y un modo diferente de responder a una crisis que ya no es hipotética, sino plenamente presente.

Conclusiones

Ante la multiplicidad de abordajes, perspectivas, campos problemáticos, orientaciones y metodologías dedicadas al estudio del tiempo social, cabría preguntarse si es posible reconducirlas hacia un cuerpo sistemático y coherente que permita, al menos, vislumbrar la existencia de un campo relativamente consolidado. Como hemos mostrado a lo largo de estas páginas, el tiempo no es patrimonio exclusivo de ninguna disciplina; incluso dentro de cada una de ellas proliferan orientaciones diversas y concepciones heterogéneas acerca de lo que significa el tiempo. Tal como insistíamos al inicio, el tiempo se manifiesta en una vasta gama de expresiones humanas: en la literatura y la poesía, en la pintura, el teatro y la música —la más tempórea de las artes—; aparece en nuestros cuerpos con el envejecimiento, en los ciclos vitales y en la vida cotidiana; se despliega en los ritmos de las ciudades y de los campos, en los horarios ferroviarios, en los retrasos y en las citas perdidas, así como en esos momentos de sociabilidad que suspenden, aunque sea por instantes, el tic-tac del reloj. Somos arrastrados por el incesante fluir de ese río heracliteano, pero al mismo tiempo somos creadores de tiempos nuevos, habitantes de arquitecturas temporales sedimentadas en tradiciones, costumbres, ritos, imaginaciones y proyectos compartidos, en las ensoñaciones con el mañana y en la esperanza de un futuro habitable.

Por ello, volvemos a subrayarlo: el tiempo no puede ser monopolio de ningún campo particular y, en este sentido, es más adecuado hablar de tiempos, o más precisamente, de temporalidades. Xavier Zubiri (1996) advertía que, frente a la idea del Tiempo como una magna realidad que envuelve al mundo, conviene pensar el tiempo como una realidad mínima, adherida casi a las cosas, emergente de ellas. Ese es, en lo esencial, el sentido de hablar de temporalidades: no de fragmentos inconexos del tiempo aplicados a diversos ámbitos de la realidad, sino de procesos diferenciados que despliegan su propia cadencia, su propio ritmo y su específica configuración temporal.

Ahora bien, a partir de los debates en torno a la multi, inter y transdisciplinariedad, es evidente la necesidad de establecer vasos comunicantes entre distintos campos de conoci-

miento. Sin embargo, tratándose del tiempo, esa interlocución no está exenta de dificultades: ¿designamos lo mismo cuando hablamos de tiempo desde la sociología, la antropología, la historia o la psicología? ¿Compartimos un mismo registro conceptual, semántico o pragmático cuando el análisis se desplaza hacia la política, la cultura o los cuidados? La respuesta es necesariamente ambivalente: aunque existe un repertorio conceptual relativamente común, también es cierto que incluso dentro de las discusiones contemporáneas la noción de tiempo social se despliega de manera desigual. Lejos de representar un obstáculo, esa heterogeneidad enriquece los estudios sobre las temporalidades. El *lexicon temporum* no deja de expandirse: se incorporan nuevas palabras, se actualizan significados, emergen problemáticas inéditas que exigen invenciones conceptuales capaces de capturar, aunque sea parcialmente, los procesos en curso.

La teoría del tiempo —o, mejor dicho, de las *temporalidades*— no debe comprenderse como una utopía fija o clausurada, sino como una esperanza abierta: un campo siempre en reconfiguración, atento a las mutaciones de la realidad y dispuesto a elaborar nuevas formas de ver, aprehender y comprender el mundo.

Sobre los autores

GUADALUPE VALENCIA GARCÍA es doctora en Sociología por la UNAM; actualmente se desempeña como investigadora en el CEIICH-UNAM. Sus líneas de investigación son tiempos sociales, metodología de la investigación social. Entre sus publicaciones más recientes se encuentran: (con Leonardo Lomeli y Néstor Martínez) *Colección La década COVID en México. Los desafíos de la pandemia desde las ciencias sociales y las humanidades*, t. 1-15 (2023) UNAM; (con Mónica Guitián Galán y Raúl Contreras Román) *Futuros en disputa: Las narrativas sobre el porvenir* (2023) CEIICH-UNAM; (con Alejandra González Bazúa y Dulce M. Velez Esquivel) *Compartir el tiempo. Reflexiones intempestivas* (2022) UNAM.

GUSTAVO SERRANO PADILLA es doctor en Ciencias Políticas y Sociales con orientación en Sociología; actualmente se desempeña como profesor en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Sus líneas de investigación son teoría social, tiempos sociales, sociología y literatura. Entre sus publicaciones más recientes se encuentran: “El concepto de destino en la configuración crítica contemporánea” (2024) *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 69(252); (con Angel Magos) *Psicologías Sociales Emergentes* (2023) Itaca; (con Mónica Guitián) “Las narrativas sobre el tiempo por venir” (2023) en Guadalupe Valencia, Mónica Guitián y Raúl Contreras, *Futuros en disputa: las narrativas sobre el porvenir*. UNAM.

Referencias bibliográficas

- Adam, Barbara (1995) *Timewatch: The Social Analysis of Time*. Polity Press.
- Adam, Barbara (1998) *Timescapes of Modernity: The Environment and Invisible Hazards*. Routledge.
- Bagú, Sergio (1970) *Tiempo, realidad social y conocimiento. Propuesta de interpretación*. Siglo XXI.
- Bauman, Zygmunt (2016) *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. Tusquets.
- Beck, Humberto (2019) *The moment of rupture: Historical consciousness in interwar German thought*. University of Pennsylvania Press.
- Beck, Ulrich (1998) *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Paidós.
- Benjamin, Walter (1993) [1940] “Tesis de filosofía de la historia” en Benjamin, Walter (comp.) *Discursos interrumpidos*. Planeta/Agostini.
- Bergson, Henri (2021) *Materia y memoria: Ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu*. Ediciones Sígueme.
- Beriain, Josetxo (2007) “Prólogo: El puro suceder y el acontecimiento apropiador” en Valencia, Guadalupe, *Entre Cronos y Kairós. Las formas del tiempo sociohistórico*. Anthropos/UNAM.

- Bialakowsky, Alejandro (2017) “La temporalidad y la contingencia en el giro de sentido propuesto por las perspectivas teóricas de Giddens, Bourdieu, Habermas y Luhmann” *Sociológica*, 32(91): 9-44.
- Bloch, Ernst (2007) *El principio esperanza*, t. 1. Trotta.
- Blumenberg, Hans (2007) *Tiempo de la vida y tiempo del mundo*. Pre-Textos.
- Bryant, Rebecca y Daniel M. Knight (2019) *The anthropology of the future*. Cambridge University Press.
- Durkheim, Émile (2013) *Las formas elementales de la vida religiosa: El sistema totémico en Australia (y otros escritos sobre religión y conocimiento)*. Fondo de Cultura Económica.
- Echeverría, Bolívar (1998) *La modernidad de lo barroco*. Era/ UNAM.
- Elias, Norbert (2010) *Sobre el tiempo*. Fondo de Cultura Económica.
- Giddens, Anthony (1995) *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu.
- Gramsci, Antonio (2000) *Cuadernos de la cárcel*. Era.
- Gurvitch, Georges (1964) *The spectrum of social time*. D. Reidel Publishing Company.
- Hartog, François (2003) *Regímenes de historicidad: presentismo y experiencias del tiempo*. Universidad Iberoamericana.
- Harvey, David (1998) *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Amorrortu.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl (1985) *Obras completas*, vol. 4. Siglo XXI.
- Heidegger, Martin (2012) *Ser y tiempo*. Trotta.
- Hubert, Henri y Marcel Mauss (2006) *Ensayo sobre la naturaleza y la función del sacrificio*. Waldhuter Editores.
- Innerarity, Daniel (2009) *El futuro y sus enemigos. Una defensa de la esperanza política*. Paidós.
- Jaques, Elliot (1984) *La forma del tiempo*. Paidós.
- Jonas, Hans (2015) *El principio de responsabilidad. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica*. Herder.
- Koselleck, Reinhart (2001) *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. Paidós.
- Koselleck, Reinhart (2003) *Aceleración, prognosis y secularización*. Pre-Textos.
- Koselleck, Reinhart (2007) *Crítica y crisis. Un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*. Trotta/ UAM.
- Koselleck, Reinhart (2012) *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. Trotta.
- Louçã, João Carlos (2024) “O mundo existe agora” *Etnográfica*, 28(1).
- Luhmann, Niklas (2009) *La sociedad de la sociedad*. Universidad Iberoamericana.
- Mead, George Herbert (1932) *The philosophy of the present*. University of Chicago Press.
- Ramírez, René (2022) *La vida y el tiempo. Apuntes para una teoría ucrónica de la vida buena*. CLACSO.

- Ramos, Ramón (1989) “El calendario sagrado. El problema del tiempo en la sociología durkheimiana (I)” *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 46(46): 23-50.
- Ramos, Ramón (1992) *Tiempo y sociedad*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Ramos, Ramón (2009) “Metáforas del tiempo en la vida cotidiana. Una aproximación sociológica” *Acta Sociológica*, 49(49): 51-69.
- Ramos, Ramón (2018) “Futuros climáticos en disputa” *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 161(161): 87-102.
- Ramos, Ramón (2024) “Crítica y sociología. Tres paradigmas clásicos” en Callejo, Javier e Ignacio Sánchez de la Yncera (eds.) *Crisis social y sociología crítica*. Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 47-65.
- Rosa, Hartmut (2016) *Alienación y aceleración. Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía*. Katz.
- San Agustín (2010) *Confesiones*. Gredos.
- Serna, Julián (2009) *Somos tiempo. Crítica a la simplificación del tiempo en Occidente*. Anthropos Editorial.
- Simmel, Georg (1998) “Puente y puerta” en *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*. Editorial Península, pp. 17-26.
- Simmel, Georg (2016) *Las grandes ciudades y la vida intelectual*. Hermida.
- Tapia, Luis (2002) *La velocidad del pluralismo. Ensayo sobre tiempo y democracia*. Muela del Diablo Editores.
- Valencia, Guadalupe (2007) *Entre Cronos y Kairós. Las formas del tiempo sociohistórico*. Anthropos/ UNAM.
- Virilio, Paul (2006) *Velocidad y política. La marca*.
- Zavaleta, René (2008) *Lo nacional-popular en Bolivia*. Plural.
- Zubiri, Xavier (1996) *Espacio, tiempo, materia*. Alianza Editorial.